

ECONOMÍA EXPECTANTE

Por las últimas estadísticas y datos macroeconómicos conocidos, el vigor y crecimiento de la economía española parece haberse estancado. Castilla y León, y en concreto la provincia leonesa, no puede abstraerse a estas previsiones a la baja de la actividad industrial y económica. La economía leonesa ha experimentado un crecimiento moderado que se ha notado especialmente en sectores como la construcción que ha aprovechado el buen momento del ciclo económico y sigue obteniendo buenos resultados, pero todavía flaquea en aspectos como el empleo en el que seguimos sin despegar.

Si tuviéramos que calificar con un solo adjetivo la situación empresarial y económica de la provincia, me atrevería a decir que está *expectante*; diría que ansiosa por ver concluidas las redes de comunicaciones e infraestructuras que tanto han anquilosado la actividad económica e inversora en esta provincia. Una factura de la que todavía estamos pagando el último plazo, y que ha supuesto un gran peso para la competitividad de las empresas ya instaladas en León y para las inversiones de compañías de fuera.

Algún que otro político y articulista ha definido a León como la ciudad de los proyectos con un cierto tono sarcástico, unas veces y de lamento o queja en otras. En mi opinión, tener proyectos es el paso previo a verlos cumplidos. Otra cosa son los plazos que, a menudo, son demasiado largos y con cierta tendencia a prolongarse en el tiempo, colmando la paciencia de los leoneses que arrastramos fama de fríos y ahora de pesimistas. Sin embargo los proyectos están ahí, la Escuela europea de pilotos, el polígono tecnológico, el puerto seco, las inversiones en empresas de telecomunicaciones, etc.

Aunque el Gobierno ha tenido que corregir las previsiones de crecimiento para el conjunto nacional a la baja y la OCDE rebaja al 2,9% el crecimiento español para este y el próximo año, parece que la economía sigue un buen rumbo hacia puertos estables. No obstante, ante este clima relativamente optimista, es cierto que pueden presentarse ciertos interrogantes en cuanto al consumo privado, como es el último ratio conocido de las matriculaciones que han bajado en León un 8% en los últimos cuatro meses. Por lo tanto, las empresas tendrán que ajustar su producción si el índice de consumo sigue bajando.

Si observamos el comportamiento de la actividad económica en León, podemos afirmar que el futuro de esta provincia no está en la gran industria entendida al modo tradicional. Hemos reivindicado y luchado desde diversos frentes por tener un mayor peso industrial dentro de la Comunidad, pretensión que no hemos logrado, debido en parte a nuestra carencia en infraestructuras y a mostrarnos demasiado pusilánimes a la hora de abordar inversiones de gran calado. Desechada esta idea, las expectativas para León y su provincia pasan por el sector terciario y es aquí donde se están poniendo las bases más sólidas para el éxito y donde más debemos trabajar, desde las Administraciones y desde la iniciativa privada. Si echamos un vistazo a la fisonomía de León, es palpable el cambio experimentado en la ciudad. Todo parece indicar que se está engalanando para convertirse en una elegante anfitriona, es decir, para convertirse en un foco turístico-cultural de primer orden.

La proliferación de hoteles de gran categoría, el adecentamiento de amplias zonas de la ciudad, la construcción de infraestructuras culturales y deportivas de gran calado como el Auditorio, el Museo de Arte Contemporáneo, el Museo de León y el de

la Semana Santa, el nuevo estadio de fútbol, la remodelación de la plaza de toros, etc, son certezas que tienen que desembocar necesariamente en una apuesta decidida por el sector Servicios. En el plano provincial, estas coordenadas sirven también para saber por donde ha de tirar la economía. La provincia leonesa tiene capacidades increíbles de desarrollo turístico, acompañado por un estímulo de la hostelería, la agroalimentación, el ocio y el comercio.

Nuestro talón de aquiles sigue siendo el empleo. No se genera el empleo suficiente para ofrecer a los jóvenes oportunidades de futuro en su tierra, a pesar de algunas medidas tomadas por el Gobierno y la Junta, y los puestos de trabajo que se generan son temporales. Veremos lo que puede dar de sí el II Plan de Empleo Regional y de si los leoneses somos capaces de asegurarnos un futuro prometedor con una política económica acertada de la Junta de Castilla y León y el empuje de la iniciativa empresarial y social de todos los leoneses.